



REFLEXIONES

Operación Renta

por Pablo Morales, director Carrera de Contador Auditor Universidad de las Américas.



AGENCIA TINO

Cada año, cuando se acerca abril, contadores, emprendedores, estudiantes y trabajadores independientes, comienzan a hablar del mismo tema: Operación Renta. No es casualidad. Se trata de uno de los procesos tributarios más importantes del calendario fiscal del país, donde se declaran los ingresos del año anterior ante el Servicio de Impuestos Internos (SII) y se determinan devoluciones o pagos de impuestos.

En este contexto aumenta la oferta de cursos de declaración de impuestos. Aparecen talleres, capacitaciones intensivas y programas exprés que prometen enseñar todo en pocas horas. Sin embargo, no todos entregan la misma calidad ni el mismo nivel de preparación. Elegir bien puede marcar la diferencia entre comprender realmente el proceso o simplemente repetir pasos sin entenderlos.

Por ello, si alguien está pensando en capacitarse para enfrentar la Operación Renta 2026, conviene considerar algunos criterios antes de inscribirse.

Primero, es importante revisar quién dicta el curso. Un buen programa debe estar impartido por profesionales con experiencia real en materia tributaria. Idealmente contadores auditores o especialistas que trabajen directamente con declaraciones de renta o asesoría tributaria. La experiencia práctica es clave, porque la normativa cambia constantemente y muchas situaciones se resuelven más desde la práctica profesional que desde la teoría.

Luego, es fundamental verificar que el curso esté actualizado para el año tributario correspondiente. La le-

gislación tributaria en Chile evoluciona cada año. Cambian formularios, regímenes, instrucciones del SII y tratamientos de ciertos ingresos. Por ello, es esencial que el programa de formación esté específicamente diseñado para Operación Renta 2026 y no sea simplemente material reciclado de años anteriores.

Asimismo, se debe evaluar si efectivamente se enseña el proceso completo y no solo el uso del formulario. Un buen taller debe explicar también conceptos clave como determinación de la base imponible, diferencias entre regímenes tributarios, créditos contra impuestos, y conciliación entre contabilidad y renta líquida imponible. De lo contrario, se corre el riesgo de aprender solo "a apretar botones".

Se debe tener en consideración el priorizar cursos con casos reales, ya que la tributación se aprende resolviendo situaciones concretas. Por ello, es recomendable elegir capacitaciones que trabajen con ejemplos prácticos: empresas, trabajadores independientes, rentas de capital o arriendos, entre otros. Esto permite comprender cómo aplicar la normativa en escenarios similares a los que se enfrentarán en el día a día.

Por último, hay que revisar la modalidad y el material de apoyo: hoy existen cursos presenciales, online en vivo y grabados, pero lo relevante es que el programa entregue material de estudio, guías prácticas y acceso posterior al contenido. La Operación Renta no se aprende en una sola sesión, muchas veces es necesario volver a revisar los contenidos cuando surgen dudas. En un sistema tributario cada vez más digitalizado y fiscalizado, prepararse bien ya no es opcional, es una ventaja competitiva. Y elegir un buen curso puede ser el primer paso para enfrentar abril con tranquilidad, y no con la clásica mezcla de estrés, café y declaraciones de último minuto.